

ESPIRITUALIDAD PARA UN MUNDO EN EMERGENCIA

Emma Martínez Ocaña.

Quiero **agradecer** a las personas que han organizado estas jornadas la invitación para participar en ellas. Es para mí un reto y una oportunidad para aprender y compartir.

Nos toca a nosotros cerrar este encuentro después de tantas aportaciones valiosas e interesantes. No es tarea fácil pero al menos yo, en esta modesta intervención, no pretendo decir nada nuevo, sino recordar juntos y ofrecernos a modo de síntesis, **unos modestos senderos** para animarnos a transitar por ellos de la manera más adecuada y fiel a nuestro momento histórico y al Espíritu de Jesús.

Nuestra ponencia lleva por título '**Espiritualidad para un mundo en emergencia**'.

Recojo la acepción de espiritualidad que se nos dio al comienzo de este encuentro, tomada de Jon Sobrino: "*Espiritualidad es el espíritu, el talante con el que se afronta lo real, la historia que vivimos en toda su complejidad*"¹, complementándola con la definición que hace Leonardo Boff en su libro *La voz del arco iris*². En su acepción originaria *espíritu (de donde deriva espiritualidad)*, aliento, es una cualidad de todo ser vivo que respira (ser humano, animal, planta). En este sentido *espiritualidad* nos habla de "*la actitud que pone la vida en el centro, que defiende y promueve la vida contra todos los mecanismos de estancamiento y muerte*". Es decir la espiritualidad nos habla *del aliento, del modo de situarnos ante la vida, de afrontar lo real* en toda su riqueza y complejidad. Según esto alguien podría decirnos: dime cómo afrontas la realidad, cómo te sitúas ante la vida y te diré cuál es tu espiritualidad³.

Desde esta concepción la pregunta que ronda detrás de mi intervención es ¿afrontamos la vida dejándonos alentar, mover, traer y llevar por el espíritu de Jesús o por otros espíritus?

A modo de síntesis de tanta riqueza como hemos disfrutado yo voy a caracterizar nuestro **tiempo con cuatro símbolos** para buscar después alguna respuesta a la pregunta: *¿por dónde pasaría una espiritualidad, es decir, qué talante necesitamos cultivar, para ser fieles al Espíritu de Jesús y a nuestro momento histórico?*

Es tiempo:

- de **noche** → *Un mundo en emergencia: como peligro.*
- de **tormenta**
- de **amanecer** → *Un mundo en emergencia: como esperanza*
- de **redes**

¹ SOBRINO, J., "Espiritualidad y seguimiento de Jesús" en *Mysterium Liberationis* T II, Trotta, Madrid 1990, 449-458; VIGIL, J.M., *Espiritualidad de la liberación*, UCA 1993², 23-25 a quien sigo en la acepción antropológico-cultural del término Espiritualidad: "*La espiritualidad es la motivación que impregna los proyectos y compromisos de vida, la motivación y mística que empapa e inspira el compromiso*" (Cf. VIGIL, J.M., "La coyuntura actual de la espiritualidad" en *Éxodo* 88 (2007) 4-11). En esta línea se sitúan entre otros: GALILEA, S., *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá 1985, 26. BOFF, L. y BETTO, F., *Mística y espiritualidad*, Trotta, Madrid 1996 ELLACURÍA, I.- LOIS, J., "Espiritualidad" en *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 413-431; ESTRADA, J.A., *La espiritualidad de los laicos*, Paulinas, Madrid 1992,13-35.

² BOFF, L. *La voz del arco iris*, Trotta, Madrid 2003, 123.

³ Cf. P. CASALDÁLIGA.

Un mundo en emergencia: como peligro.

1. Nos envuelve la noche de una crisis global que no afecta igual a todo el mundo: la noche de la injusticia, de la pobreza, del hambre de millones de seres humanos que provoca migraciones masivas; la noche de la corrupción y la impunidad; la noche de la compraventa de mujeres y niños; la noche ecológica que amenaza la vida del planeta; la noche en la defensa real de los derechos humanos; la noche de las grandes utopías, de las instituciones, de las grandes religiones, de la institución eclesial, de la disminución y envejecimiento de las congregaciones religiosas; la noche del individualismo egocéntrico, de la desconexión con los otros, lo otro y con la Fuente de la Vida; la noche del sentido, la noche de la ausencia de Dios.

Para transitar en la noche de nuestro tiempo necesitamos surcar el cielo de estrellas que la iluminen:

La estrella de la consciencia, del darse cuenta que es aprender a percibir lúcidamente la realidad propia y la de lo que nos rodea *tal como es*, no con etiquetas de nuestra mente, ni con fantasías que nos oculten lo que no queremos ver. Tony de Mello ponía en la consciencia el elemento imprescindible del crecimiento, para él la espiritualidad era la consciencia y el pecado la inconsciencia⁴.

Cultivemos una *consciencia lúcida* para alumbrar los rincones oscuros del planeta, para hacer visible la espalda del mundo, para denunciar los naufragos del sistema y llamar la atención para que no sean engullidos o escondidos. Eso reclama de nosotr@s cultivar *una espiritualidad de ojos abiertos*, lúcidos, de honradez con la realidad fáctica y con lo real que aún está en esperanza, en potencia para desplegarse.

Practiquemos el *discernimiento* para descubrir los mecanismos de alienación, de presión, de intimidación, de control de todos los poderes fácticos (medios de comunicación, poderes económicos, sociopolíticos y religiosos), que pretenden domesticar y acallar las voces críticas.

Como nunca necesitamos *despertar* del sueño de nuestra inconsciencia, de nuestro egoísmo individualista para despertar a la verdad de lo que somos, a la consciencia de la Unidad Profunda que nos constituye como el fondo último de nuestro ser, ahí nos descubriremos hij@s y herman@s⁵.

La estrella de la pasión por la vida, por toda vida por insignificante que parezca, especialmente por las vidas más amenazadas.

Este es el desafío más urgente de nuestro tiempo y no podemos hablar de "espiritualidad" al margen de este reto⁶.

Dar vida fue la pasión de Jesús. De tal manera debió ser así que el evangelista Juan pone en su boca, como expresión del sentido de su vida, estas palabras: **"Yo he venido para que todos tengan vida y vida abundante"** (Jn 10,10). Dar vida, protegerla, sanarla, cuidarla, defender su dignidad, denunciar todo lo que la amenaza y luchar contra ello fue en definitiva lo que le llevó a perder su propia vida y es el talante que hoy necesitamos cultivar para poder alumbrar la noche de nuestro tiempo.

⁴ Cf. DE MELLO, A., *Obra completa*, Sal Terrae, Santander 2003, 462: vocablo "Consciencia".

⁵ Para ampliar este punto recomiendo el libro de MARTINEZ LOZANO, E., *Vivir lo que Somos*, Verbo Divino, Estella 2007; JÄGER, W., *La ola es el mar. Espiritualidad mística*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2002.

⁶ He desarrollado este punto y algunos de los aspectos que aquí enuncio en "Caminos, puentes tendidos, guías hacia un cristianismo más creíble" en *Sinite*, V. XLIV, n° 134, Septiembre-Diciembre 2003, 385-418.

Esta pasión por la vida reclama también de nosotros un éxodo de una espiritualidad demasiado antropocéntrica a una espiritualidad biocéntrica. Cuidar toda vida, protegerla, alentarla es un reto ineludible si queremos salvar el planeta y salvarnos nosotros en él.

La estrella de la compasión: la noche es peligrosa para los sin hogar, para los que duermen al raso sin protección alguna, indefensos ante los salteadores de turno de todos los tiempos.

Hoy tirados al raso mal heridos de muerte están continentes enteros. África es uno de los escandalosos. Por eso, en este tiempo de noche, urge encender la estrella de la compasión en nuestro corazón para que se deje afectar por el dolor y movilice nuestro cuerpo con un amor operativo que hace de nuestros pies pies que inician y reclaman una movilización ciudadana hacia un nuevo orden internacional más justo. Entonces se convertirán en pies samaritanos y nuestras manos serán manos sanadoras.

La estrella de la búsqueda. En la noche no se ve claro, los caminos no se distinguen con precisión, el miedo puede paralizar nuestros pies y hay que aprender a caminar con poca luz, convirtiendo nuestros pies en buscadores con otros, peregrinos en búsqueda de sentido, arriesgando a roturar senderos de una paz que se besa con la justicia, abriendo caminos nuevos hacia otro mundo posible.

Una búsqueda *hacia el encuentro* con nosotros mismos, con los otros, lo otro y el misterio que llamamos Dios.

Caminar no como quien lo tiene todo claro y va dando lecciones a los otros, sino como *modestos buscadores de la verdad* siempre inasible, sabiendo vivir en la inseguridad, uniendo nuestros pasos vacilantes a otros pasos, de compañeros de camino, para juntos ofrecernos nuestros modestos senderos de luz, pero capaces de iluminar el paso de cada día.

La estrella de la contemplación. Necesitamos cultivar no sólo unos ojos que vean la realidad sino que sean capaces de contemplar, en medio de la noche la presencia de la Luz: una luz que brota de lo profundo de lo Real, del fondo del ser donde el Dios, fuente de vida, amor estructurante, lo sostiene todo; una luz que nos descubre nuestro ser esencial: hijos amados y hermanados con todos y con todo.

La noche reclama personas capaces de cultivar la experiencia mística, de ver la presencia del Dios invisible en medio de las realidades sencillas y cotidianas, en lo profundo del corazón de cada ser humano, de cada realidad viviente, de cada palmo de nuestra tierra, en el misterio insondable del universo preñado de gracia.

Es tiempo de noche por eso nos animamos a **cultivar** en nuestras personas y comunidades **la luz de la estrella de la consciencia, de la pasión por la vida, de la compasión, de la búsqueda, de la contemplación.**

2. Es tiempo de tormenta, de tempestad.

Hay mucho ruido en nuestro entorno: el ruido ensordecedor de los aviones de guerra, de las ametralladoras y los tanques; el ruido de tanta violencia, gritos, maltrato, mentiras; el ruido de la intransigencia, intolerancia, fanatismo, condenas, excomuniones, maldiciones, amenazas...

En medio de la tempestad se levantan olas de dolor y sin sentido, de paro masivo, de muertes prematuras que hacen naufragar pateras llenas de sueños.

El planeta tierra grita de un modo ensordecedor: los últimos terremotos, los incendios, vientos huracanados, inundaciones... nos avisan cotidianamente de ese grito del Planeta que no queremos escuchar.

Además soplan *otros vientos huracanados* que amenazan llevándose por delante tantas seguridades que nos han sostenido, tantos transatlánticos en los que nos hemos subido, tantos salvavidas a los que nos hemos agarrado.

Las tempestades y tormentas nos asustan, tienen el peligro de convertir nuestras personas en asustados buscadores de seguridades propias, de suspender toda búsqueda de naufragos del sistema, de huidizos caminantes hacia los lugares de calma.

En medio de la tempestad ***urge no perder la calma, tener el coraje de permanecer***, no permitir que el ruido nos venza, que los relámpagos nos cieguen, que el viento nos lleve y nos traiga a su antojo.

Permanecer es la palabra clave: permanecer en los compromisos adquiridos, en los pasos que buscan abrir caminos nuevos, aunque sea arriesgado; permanecer en las luchas por defender los derechos humanos en nuestra sociedad y en el interior de nuestra Iglesia, en la incansable denuncia de lo que atenta contra toda vida por insignificante que parezca; permanecer junto a los excluidos de nuestro mundo; permanecer en la misericordia entrañable.

Permanecer ***anclados en la fidelidad a Jesús y su Reino*** y consentir en que el viento se lleve todos nuestros viejos patrones mentales, todo lo que ya está caduco pero que, a lo largo de siglos, hemos vinculando falsamente a la fe, para irnos quedando con la persona de Jesús y su sueño como el mejor legado que podemos ofrecer a nuestros contemporáneos.

En la tempestad también es necesario ***soltar amarras e izar velas***.

Soltar las amarras y anclas de nuestra riqueza sobrante, de nuestro consumismo, nuestra prepotencia, afán de dominio, exclusivismos, fundamentalismos, patriarcalismo, machismo, paternalismo.

Necesitamos perder el miedo a los nuevos vientos e izar las velas de la inculturación, de la riqueza de la pluralidad de culturas, religiones, razas, dejarnos mover por el viento de los movimientos de liberación (pueblos en desarrollo, negros, indígenas, los sin tierra, movimientos ecologistas, pacifistas, feministas, homosexuales...). Como dice bellamente Pepe Laguna: "velas que al izarse, se hincharán con el viento de los signos de los tiempos"⁷.

Ante el rugir de los vientos de intolerancia excluyente y condenatoria necesitamos practicar *el diálogo, mejor aún ser diálogo*⁸, hacer de nuestras personas y comunidades lugares de encuentro. Un diálogo intercultural, interreligioso, intergeneracional, intersexual.

⁷ P. LAGUNA: "La barca de la Iglesia naufragará en la calma chica de mares muertos si no es capaz de desatar rancios nudos marineros que impiden izar las velas de lo femenino, de la sexualidad gozosa, de la riqueza de la diferente, de la inculturación. Velas que al izarse, se hincharían con el viento de los signos de los tiempos (En: "A la brisa del Espíritu, brújula para navegantes": web *Discípulos* n.º 5, enero 2002.

⁸ JUAN JOSÉ TAMAYO en la conferencia que dio en el II Foro Mundial de Teología y Liberación celebrado en Nairobi del 16 al 19 de enero de 2007 pronunció una interesante conferencia titulada: "*Espíritu y respeto de la diversidad*" donde insiste en la urgencia del diálogo como camino para hacer verdad el Espíritu de Jesús hoy.

Necesitamos *diálogo dialógico y tolerancia crítica* introduciendo la dialéctica de confrontación desde las víctimas del sistema.

Cultivar la capacidad de **escucha activa tolerante y humilde**: saber convertirnos en discipul@s de la vida, ofrecer nuestra palabra modesta y sencilla a otros, desde el convencimiento de que no somos poseedores de la verdad sino que sólo aspiramos a ser alcanzados algún día por Ella.

Durante la tormenta aprender a recordar que después de la tempestad viene la calma, para no perder así el horizonte ni la *esperanza*. Es tiempo de **cultivar la esperanza evangélica**, la del grano de mostaza, la que confía en que la salvación viene del abajo del historia, de lo pequeño y débil mostrando así la gratuidad de la salvación.

En la tempestad saber **permanecer en los compromisos adquiridos, anclar nuestra barca en la fidelidad a Jesús y su Reino, saber soltar amarras que son lastres e izar velas, saber ser diálogo, cultivar la esperanza evangélica**.

3. Es un tiempo de redes, nexos, relación.

Si algo caracteriza a nuestro tiempo es la nueva conciencia de ser red-comunión-interconexión-unidad.

La ciencia nos va diciendo cada vez con mas claridad que la capacidad para relacionarse parece ser la esencia primordial del cosmos y lo que hizo posible el proceso evolutivo. Nos va descubriendo que lo que caracteriza la realidad son *estructuras de relación y relatividad*, procesos de transformación y cambios abiertos.

En este nuevo modelo un ser *no entra en relación* con otro sino que *se encuentra de por sí en relación*⁹. Nos urge experimentar y saber vivir la pan-relacionalidad y religación con todo.

Ya todos sabemos que todo está interconectado: la globalidad es interacción. Quizá como nunca se va tomando, lenta pero imparablemente, conciencia de que formamos parte de un todo. La realidad se va revelando como un manto inconsútil, sin fracturas.

También es verdad que mayoritariamente aún seguimos fascinados por el individualismo ciego, pero esta conciencia atomizada va caminando hacia su desaparición y de ello tenemos que alegrarnos.

Este tiempo pide de nosotros **una espiritualidad de la conexión**, de la búsqueda de la experiencia de la Unicidad; de tender puentes entre culturas, razas, sexos, creencias religiosas, ideologías; de romper fronteras desde la no-violencia; de crear nexos que inter-actúan. Necesitamos salir de nuestros pequeños círculos para crear

⁹ En estos últimos años se está publicando una gran variedad de obras que desde diversas áreas del saber confluyen en esta misma afirmación y la certeza de que lo que constituye la fuerza esencial en el proceso evolutivo es la pan-relacionalidad. Destaco algunos títulos: BHOM, D., *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona 2005; CAPRA, F. - STEINDL- RAST., *Pertenecer al universo. Encuentros entre ciencia y espiritualidad*, EDAF, Madrid 1994; JÄGER, W., *A donde nos lleva nuestro anhelo. La mística en el siglo XXI*, DDB, Bilbao 2005; KÜNG, H., *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión*, Trotta, Madrid 2007; NOGUÉS, R.M. (coord.), *La espiritualidad después de las religiones*; Llibreria Robafaves, Barcelona 2007; POLKINGHORNE, J., *Ciencia y Teología. Una introducción*, Sal Terrae, Santander 2000; *Explorar la realidad. La interrelación ciencia y religión*, Sal Terrae, Santander 2007; VERSYP, T., *La dimensión cuántica. De la física cuántica a la conciencia*, Edición de la autora, Barcelona 2005, WILBER, K., *Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*, Kairós, Barcelona 1991; *El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*, Kairós, Barcelona 1991; *Espiritualidad integral*, Kairós, Barcelona 2007.

vínculos con tantos grupos y organizaciones sociales, movimientos que buscan otra globalización, la globalización de la solidaridad, de la interconexión responsable.

Una nueva espiritualidad relacional se va abriendo paso, que toma conciencia de la interdependencia y responsabilidad de todos con todo. Eso va a exigir de nosotros – los que estamos en el primer mundo– una espiritualidad del saber decrecer, renunciar, soltar, bajar... Y esto no nos resulta fácil ni a las personas ni a las instituciones.

El nuevo mundo que emerge pide también de nosotros una *nueva espiritualidad de las relaciones*: ha llegado la hora de renunciar a las relaciones dualistas y jerarquizadas patriarcalmente; renunciar a las relaciones de dominación-sumisión, para vivir relaciones caracterizadas por una radical igualdad e inclusividad, como reflejo del Dios Relación (Trinidad) en el que creemos o, como dice bellamente O'Murchu, el "Dios capacidad para la relación". Eso hará posible que las comunidades cristianas irradien a la sociedad relaciones "correctas de justicia, amor, paz y liberación". Relaciones capaces de dar vida.

Nos urge también practicar la meditación, el silencio *cultivar la experiencia mística* que nos llevará a sentir y gustar la Unidad profunda que somos.

Entonces, igual que le pasó a Jesús de Nazaret, experimentaremos que el Dios Madre-Padre y cada uno de nosotros somos una misma cosa, que somos aliento suyo, imagen y semejanza, y por ello somos también uno con toda la humanidad; que todo otro es carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos y que cuando nos cerramos al hermano nos cerramos a nuestra propia carne.

Entonces seremos nexos de unión que construye auténtica fraternidad, sororidad con todo lo existente.

Sintiéndonos uno con la realidad veremos nuestro planeta de una manera nueva: no como materia prima para explotar o de la que aprovecharnos, sino como realidad de la que formamos parte, como vida para cuidar, realidad viviente a respetar¹⁰.

Una espiritualidad ecológica brotará espontáneamente fruto de la iluminación de nuestra conciencia. Descubriremos experiencialmente –como dice bellamente Leonardo Boff– que "el Plantea Tierra es nuestra casa común, la única que tenemos para vivir por eso es importante cuidarla, hacerla habitable para todos, conservarla en su generosidad y preservarla en su totalidad y esplendor. De ahí nacerá un *ethos* mundial compartido por todos, capaz de unir a los seres humanos más allá de sus diferencia culturas, sintiéndonos de hecho como hijos e hijas de la Tierra que aman y respetan como a su propia Madre"¹¹. Entonces descubriremos, como Juan de la Cruz y Francisco de Asís, que todas las formas de vida son manifestación de la Vida única, subyacente en todo: contemplaremos a Dios en todo y todo en Dios.

4. Es tiempo de amanecer.

Aún no es de día, pero amanece un tiempo nuevo, resuenan como dicho para nosotras las palabras de Isaías "Algo nuevo está naciendo, ¿no lo veis?" (Is 43,18-19). ¡Es tiempo de esperanza!

¹⁰ Es mucha la bibliografía sobre este tema remito a GARCÍA RUBIO, A., "*¿Dominad la tierra?. Aportaciones teológicas sobre el problema ecológico*", Cuadernos de Cristianismo y Justicia, n° 54, Barcelona; GEBARA, I., *Intuiciones ecofeministas*, Trotta, Madrid 2000.; MENACHO, J., *El reto d la Tierra. Ecología y justicia en el siglo XXI*, Cuadernos de Cristianismo y Justicia, n° 89, Barcelona. Especialmente dos libros ya clásicos: BOFF, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid 1996; *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*, Trotta Madrid 2002.

¹¹ BOFF, L., "La tierra como Gaia: Un desafío ético y espiritual": *Concilium* n° 331 (Junio 2009) 355-364, 363.

Amanece una **nueva conciencia planetaria**, una nueva espiritualidad (al margen de las grandes religiones)¹², una nueva manera de intuir el misterio de Dios, una concepción novedosa del ser humano, una nueva mentalidad...

Estamos ante un cambio de paradigma, una transformación de grandes dimensiones. Algunas personas la comparan con lo que supuso el Neolítico para la historia de la humanidad. Los nombres para identificar este radical cambio se suceden: tiempo axial, cambio de eje, nueva conciencia holística, trans-histórica, tras-personal, trans-religiosa.

Amanece una sociedad global, planetaria, heterogénea, descentralizada, un ecumenismo planetario; un nuevo humanismo, una nueva lógica cultural del movimiento, innovación constante, creación de ciencia y tecnología. Caminamos hacia una sociedad dinámica basada en la continua transformación, indagación, verificación.

En esta nueva cultura **el nuevo humanismo** que amanece no será de sumisión, control, repetición del pasado, ni bloqueo del cambio, ni exclusivismos y exclusiones, sino de incitación a la co-creación, innovación, a la diferencia dentro de la globalidad¹³.

Este nuevo humanismo reclama **el cultivo de un nuevo talante**: flexible, capaz de acoger la novedad continua y, al tiempo, lúcido para discernir y vivir de convencimientos profundos.

Necesitamos cultivar una espiritualidad que nos ayude a desarrollar personalidades con apoyos dentro y, por ello, menos manipulables, sabiendo vivir integradamente el amor a sí mismo, al otro, a lo otro y, en todo ello, a Dios.

Apuntan signos de esperanza de un nuevo despertar a una mayor lucidez y consciencia de los problemas planetarios: los Foros Sociales Mundiales, de donde brota un clamor unánime de otro mundo es posible y necesario; la proclamación por parte de la ONU de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para ir erradicando la pobreza en el mundo.

Amanece también un **hambre de espiritualidad** al margen de las religiones, entendida como hambre de profundidad, interioridad, silencio, experiencia de unidad.

Si es auténtica, esa experiencia no será para aumentar el ego y el narcisismo, sino para despertar a la consciencia de unidad que somos con toda la humanidad y, por tanto, como despertar de la compasión y el coraje en la búsqueda de la justicia.

Si es auténtica –y en nosotros estaría empujarla en esa dirección– será una experiencia de liberación del egocentrismo, de liberación de toda opresión que llevará a la militancia en los distintos movimientos de liberación actuales, es decir, a la lucha contra toda exclusión social, económica, patriarcal, racial, sexual.

¹² Recojo algunos títulos solamente de la llamada “Espiritualidad laica”: CAPRA, F.- STIENDI-RAST., *Pertenecer al Universo. Encuentros entre Ciencia y Espiritualidad*, EDAF, Madrid 1994; CORBÍ, M., *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*, Herder, Barcelona 2008; FERRER, J. N., *Espiritualidad creativa. Una visión participativa de los transpersonal*, Kairós, Barcelona 2003; NOGUÉS, R.ME., (coord.) *La espiritualidad después de las religiones*, Librería Robafanes, Barcelona 2007; UNDERHILL, E., *La mística. Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*, Trotta, Madrid 2006; WILBER, K., *Sexo, ecología, espiritualidad. El alma de la evolución*, Gaia, Madrid 2005; *Una versión integral de la psicología*, Alama, Barcelona 2000; *Espiritualidad integral. El nuevo papel de la religión en el mundo actual*, Kairós, Barcelona 2007.

¹³ CORVÍ, M., “Los rasgos de una religiosidad viable en las nuevas condiciones culturales de las sociedades industriales”: <http://servicioskoinonia.org/relat/352.htm>.

Esta situación de novedad requiere de nosotr@s una **espiritualidad adecuada a este momento histórico**. Jesús de Nazaret ofreció a sus contemporáneos una novedad radical que pocos fueron capaces de acoger. ¿Seremos capaces nosotros hoy de vivir esa radical novedad y trasmitirla a nuestra mundo?

Estamos todos hart@s de palabras que nos suenan a vacías, repetitivas, estereotipadas..., que nos dejan frío el corazón e indiferente nuestra cabeza. Nuestro tiempo requiere no predicadores que invitan a creer sino personas que impulsan a encontrarse con el Misterio de Dios. Necesitamos **mistagogos y testigos**¹⁴.

Mistagogos: mujeres y hombres que, porque han hecho el camino, pueden invitar, orientar y ayudar a otras personas a buscar por sí mismos, a introducirse en el umbral de ese misterio amoroso que llamamos Dios: el misterio en el que vivimos, respiramos, somos.

Mistagogos que saben ofrecer un camino, un proceso, un método y saben esperar que cada persona verifique por sí misma ese Encuentro que, sí es con el Dios vivo, será un encuentro también fraterno.

Necesitamos testigos es decir mujeres y hombres que a través de *nuestro cuerpo* hagan visible y por ello creíble al Dios de Jesús.

- Testigos de la pasión de Dios por lo perdido, por lo pequeño, pobre y sencillo, por el abajo de la historia.
- Testigos del Dios-relación sin exclusivismos ni dominaciones.
- Testigos de la entrañable misericordia de nuestro Dios.
- Testigos del Dios de la vida, de su Ser-cuidado para su creación
- Testigos de su presencia discreta en el corazón de la realidad.
- Testigos del Dios festivo, buena noticia.

Y eso ¿cómo?

Dejándonos alcanzar por su Amor, por la experiencia de su Ser-en-nosotros, y permitiendo a nuestro cuerpo ser un cuerpo espiritual¹⁵. Entonces:

Nuestros ojos no sólo quedarán prendados de su hermosura sino que, como los suyos, *mirarán* el dolor del pueblo, se convertirán en lugar de encuentro. Serán ojos que al mirar reconocen y devuelven dignidad, perdonan, animan, levantan, aman.

Nuestros oídos *escucharán* la brisa tenue que descubre la presencia del Misterio en la cotidianidad de la vida; sabrán distinguir, a pesar de los ruidos, los gritos de dolor y los cantos de alegría del pueblo; sabrán escuchar respetuosos y atentos.

¹⁴ Ya en la década de los 90 M. RONDEL, en su artículo titulado "*Espiritualidades fuera de las fronteras*", hizo una llamada a las Iglesias a ofrecer caminos para hacer "mistagogías" que conduzcan a experimentar más que doctrinas para creer (Cf. *Selecciones de Teología*, nº 143 (1997) 197-202).

¹⁵ He desarrollado este aspecto en: MARTINEZ OCAÑA, E., *Cuando la Palabra se hace cuerpo...en cuerpo de mujer*, Narcea 2007 y en *Cuerpo Espiritual*, Narcea, Madrid 2008.

Nuestra boca sabrá *hablar y callar* como lenguaje de amor; denunciará con valentía; cantará la buena noticia; compartirá con gozo lo que da sentido a la propia vida, se cerrará a la maledicencia. *Besará* para convertirse en sacramento del amor, aprenderá a *gustar*, en la vida cotidiana, los sabores del reino y ofrecerá a los demás esa sabiduría degustadora.

Nuestras manos serán capaces de *colaborar* en el nacimiento de la vida nueva que alumbra por todos los rincones del mundo. Serán manos que comparten, acarician, levantan, curan, ayudan a demoler los muros de la exclusión.

Nuestros pies se convertirán en *samaritanos y peregrinos*, compañeros de viaje que desandan los caminos de la violencia y abren senderos de paz. Serán pies danzadores, festivos, que saben disfrutar de la vida sencilla, del placer compartido.

Nuestro corazón será cada día más *amoroso*, grande, sin pequeñeces, sin resentimientos, casa abierta, misericordioso, compasivo, será un corazón de carne no de piedra.

Nuestras entrañas sabrán *estremecerse* de dolor y de gozo, no permanecerán indiferentes, serán entrañas siempre fecundas, generativas de vida nueva para las generaciones futuras.

Viviremos nuestra realidad sexual sin hacer de la diferencia exclusión, ni marginación. Seremos capaces de vivir nuestra sexualidad desplegando nuestra capacidad de amar sin miedo y sin tabúes, sin obsesiones por la genitalidad, convirtiendo nuestro cuerpo en lugar de generación de vida, espacio de fecundidad para los que viven a nuestro lado.

Nuestra piel será lugar de *contactos sanadores*, lugar para el encuentro, nunca para el despelleje de los otros. Nuestra piel nos ayudará a no confundir los contornos de nuestro cuerpo con la verdad profunda de nuestro ser que abarca a toda la humanidad, a toda la creación y a Dios mismo.

Cuando todo esto sea verdad en nuestros cuerpos, nos pasará lo que le pasó a Jesús, que los que viven a nuestro lado dirán: lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que han oído nuestros oídos y tocado nuestras manos es que el Dios de los cristianos es amor y merece la pena creer en El (Cf. 1Jn 1,1).

En medio de la noche, a pesar de la tormenta, nuestras personas serán estrellas que iluminen..., anclas centradas en Jesús y su Reino..., barcas con velas desplegadas al viento de la Ruah..., vínculos que unen..., puentes que se hacen lugar de encue